

NIETZSCHE Y LA BIO(ZOO)POLÍTICA

Jesús Pons Dominguis

Doctor © en Filosofía, Universidad de Valencia

Resumen

La relación entre el hombre y el animal se ha vuelto indispensable en la actualidad para comprender los problemas que plantea la *biopolítica* y, en este sentido, afirmamos que la filosofía madura de Nietzsche redefine no sólo los conceptos de *vida*, *política* y *poder*, sino también los de «ser humano» y «animal».

Por otra parte, dicho léxico *biopolítico* se vincula con un paradigma *inmunológico* consistente en la pretensión de *proteger la vida* a través de su propia aniquilación, es decir, *decidir* lo que es la vida y lo que es la muerte, por tanto, estaríamos hablando de una bio(thanato)zoopolítica.

Palabras claves: Animal, biopolítica, cría, domesticación, humanismo, inmunológico, moral, muerte, poder, vida.

1. Introducción

«Tú marcarás tu naturaleza según la libertad que te entregué, pues no estás sometido a cauce angosto alguno [...] Tú mismo te has de forjar la forma que prefieras para ti, pues eres el árbitro de tu honor, su modelador y diseñador. Con tu decisión puedes rebajarte hasta igualarte con los brutos, y puedes levantarte hasta las cosas divinas». (Pico della Mirandola)

«El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, - una cuerda sobre un abismo [...] La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso».
(F. Nietzsche)

En estas palabras de Pico della Mirandola encontramos los ecos de una tradición que se inicia con el mito de *Prometeo* y que se desliza sigilosamente hasta nuestros días a través de sucesivas *modulaciones* o más bien *variaciones* sobre un mismo tema: la ausencia de un *rostro* o una *identidad* en la que pueda reconocerse el ser humano y su carácter *a-morfo*, esto es, la necesidad de *auto-fabricar* su propia *naturaleza* y ser el «artífice de su propia ventura»- en la medida en que se encuentra no sólo *inacabado*, sino *desubicado*-. En definitiva, lo que se desprende de la cita que encabeza este escrito es no sólo que el ser humano es concebido como un *ser* que se encuentra *inacabado* o «descolocado» al no poseer un *espacio* donde

habitar, sino que no posee una *determinación* biológica o una *substancia* que permanezca fija, por tanto, siempre está en *tensión* y *tránsito* - como el *superhombre* nietzscheano-.

Una de las tesis que pretendemos defender es que la relación entre el hombre y el animal se ha vuelto indispensable en la actualidad para comprender los problemas que plantea la *biopolítica* y, en este sentido, puede decirse que la filosofía madura de Nietzsche se configura a partir de la reflexión sobre el problema de la *humanidad* y la *animalidad*, es decir, que su pensamiento es un intento de ir *más allá* del *humanismo* entendido como un esfuerzo de *domesticación del hombre* en el que se pretende *desinhibir* su condición *animal* (fracasando en el proceso). Para decirlo de otra manera, la obra de Nietzsche supone el desarrollo de un vocabulario *biopolítico* en el que está en juego y se redefine no sólo los conceptos de *vida*, *política* y *poder*, sino también los de «ser humano» y «animal». Por otra parte, dicho léxico *biopolítico* se vincula con lo que podría llamarse el paradigma *inmunológico* y que consiste en la pretensión de *proteger la vida* a través de su propia aniquilación, es decir, se trata de *decidir* lo que es la vida y lo que es la muerte, por tanto, estaríamos hablando de una bio(thanato)zoopolítica.

Desde esta perspectiva no sorprende que autores como Peter Sloterdijk, Giorgio Agamben o Roberto Esposito coincidan respecto a la enorme importancia de *repensar* el *humanismo* (en especial el conflicto entre *animalidad* y *humanidad*) y en situar a Nietzsche en el *epicentro* de dicha problemática aunque sin compartir la *intensidad* y el alcance de su impacto. A nuestro juicio, el pensador alemán no hace otra cosa que *desenterrar* algo que ya se encontraba en la filosofía de Platón (*El Político*) para llevarlo a su pleno *cumplimiento* conceptual.

2. La vida como problema

«[...]La pregunta “¿qué es la vida?” constituye un enigma insoluble[...]Es posible destacar sus rasgos característicos particulares, se puede rastrear el acento y el ritmo, por decirlo así, de esa agitada melodía. Pero es imposible descomponer la vida en sus factores. La vida es inanalizable[...]» (Dilthey)

La *bio-logía* como su propio nombre indica es un *decir* sobre la *vida*, una disciplina encargada de definir qué es eso que llamamos *vida* mediante un *discurso racional*.

Ahora bien, ¿Estamos seguros de que ese vocablo es el adecuado para expresar la *vida*? No sería más oportuno denominarla *zoo-logía*? Sea como fuere, lo cierto es que parece que hemos dejado sin pensar o hemos dado por *consabido* que comprendemos el significado de los términos *bios* y *zoé*. Pero si prestamos atención descubriremos que el concepto de *vida* no ha sido *definido* como tal a lo largo de la historia de la filosofía y, no obstante, no ha dejado de ser *determinado, articulado, diseccionado y dividido* en partes hasta el punto de quedar la *vida* atravesada por una *fractura, grieta o cesura* imborrable que se manifiesta en los diversos órdenes de la realidad: política, filosofía, teología, medicina o biología. Dicha *cesura* no es otra que la separación entre la *vida animal* y la *vida humana* tal y como fue realizada fundamentalmente por Aristóteles.

Para decirlo de otra manera, la *vida* ha sido considerada como aquello que es *indefinible* tal y como señala Dilthey en la cita anterior siguiendo precisamente a Nietzsche- y precisamente por serlo está constantemente *articulada y dividida* como señala lúcidamente Giorgio Agamben. A juicio del pensador italiano que asumimos plenamente, es en la obra de Aristóteles donde se realiza el intento frustrado de *definir* la vida, ahora bien, en lugar de eso se limita a *descomponerla*. En opinión de Agamben el texto decisivo de Aristóteles a este respecto se encontraría en el *De anima*¹. Las consecuencias que se desprenden de dicho texto serían las siguientes:

La división de la vida [...] en animal y humana, se desplaza pues al interior del viviente hombre como una frontera móvil, y, sin esta misma cesura, la decisión misma sobre lo que es humano y lo que no lo es sería, probablemente imposible. La posibilidad de establecer una oposición entre el hombre y los demás vivientes[...] sólo se da porque algo como una vida animal se ha separado en el interior del hombre[...] Pero si eso es verdad, si la cesura entre lo humano y lo animal se establece fundamentalmente en el interior del hombre, lo que debe plantearse de un modo nuevo es la propia cuestión del hombre y del "humanismo".²

Este fragmento lo que pone de manifiesto es que el conflicto entre la *animalidad* y la *humanidad* evidencia que la *política* desde su origen es *bio(zoo)política* y no tanto *biopolítica* como señala Agamben. En este punto, los análisis de Foucault y posteriormente de Roberto Esposito tendrían razón al situar en la modernidad el nacimiento de la biopolítica como tal. En lo sucesivo veremos como ya ha sido anunciado- que en la obra de Platón se encontrarán las claves de lo que estamos diciendo, concretamente con las nociones de *cría* (que el propio Nietzsche utilizará como nos recuerda Roberto Esposito). Pero esto lo analizaremos

¹ Para el comienzo de nuestro análisis partimos de las tesis propuestas por Agamben en su libro *Lo abierto. El hombre y el animal*, Ed. Pre-Textos, Valencia, 2005, p. 25-26 y del que este fragmento forma parte: «El animal se distingue de lo inanimado mediante el vivir. Pero vivir se dice de muchos modos, y diremos que algo vive cuando subsiste por lo menos uno de ellos: el pensamiento, la sensación, el movimiento y el reposo según el lugar, el movimiento según la nutrición, la destrucción y el crecimiento. Por esto todas las especies vegetales nos parecen también dotadas de vida».

² *ibid*, p.27

posteriormente. Por ahora, conviene detenerse en el célebre texto de la *Política*³ de Aristóteles en el que, a nuestro juicio, aparece de manera decisiva la *cesura* entre lo humano y lo animal tal y como señala Agamben.

Estas palabras de Aristóteles reflejan, a nuestro juicio, una escisión decisiva entre lo propiamente animal (*phoné*) y lo propiamente humano (*logos*). Es precisamente la *polis* el espacio que el ser humano posee para poder usar el lenguaje y poder deliberar acerca de lo justo y de lo injusto, por tanto, la *polis* es el ámbito que hace posible el *vivir bien* y no únicamente el mero vivir (*zoé*). Para decirlo de otra manera, es en la *polis* donde se produce el paso de la *phoné* al *logos*. Aquí es donde aparece la quiebre entre *zoé* y *bios*.

Pero, ¿qué tiene que ver todo lo dicho hasta aquí sobre el concepto de *vida* con el pensamiento de Nietzsche? La respuesta es clara: los conceptos de «vida», *voluntad de poder*, «salud» etc., se configuran a partir de la reflexión nietzscheana sobre la *biología* de su tiempo y, concretamente, frente a la visión de Darwin. Ahora bien, también hay que recordar que el vocabulario *biopolítico* utilizado por Nietzsche y más concretamente el léxico *inmunitario* surge como crítica al cristianismo, por tanto, su análisis se sitúa en el marco de lo que podría considerarse una crítica al *humanismo* o mejor dicho, la interpretación cristiana del humanismo. Hay numerosos fragmentos en los que el pensador alemán reflexiona sobre esta problemática y donde introduce el concepto de «vida» y la vinculación de dicho concepto con la *voluntad de poder*.

Prestemos atención a las siguientes palabras de Nietzsche en las que se refleja dicha concepción:

No qué reemplazará a la humanidad[...] es el problema que yo planteo[...]: sino qué tipo de hombres se debe *criar*, se debe *querer* como tipo más valioso, más digno de vivir, más seguro de futuro. Ese tipo más valioso ha existido ya con bastante frecuencia: pero como caso afortunado, como excepción, nunca algo *querido* voluntariamente. Antes bien, justo *él* ha sido lo más temido[...] y por temor se crió, se *alcanzó* el tipo opuesto: el animal doméstico, el animal de rebaño, el animal enfermo hombre[...]. Yo llamo corrompido a un animal, a una especie, a un individuo cuando pierde sus instintos, cuando elige, cuando *prefiere lo* que a él le es perjudicial [...]. La vida misma es para mí instinto de crecimiento, de duración, de acumulación de fuerzas, de *poder*: donde falta la voluntad de poder hay decadencia. Lo que yo asevero es que a todos los valores supremos de la humanidad les *falta* esa voluntad, que son valores de decadencia, valores *nihilistas*[...].⁴

³ «(...)Sólo el hombre, entre los animales, posee la palabra. La voz es una indicación del dolor y del placer; por eso tienen también los otros animales (...)En cambio, la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer, de modo exclusivo, el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto(...)».Aristóteles, *Política* (1253a) ,Ed. Tecnos, Madrid,p.118

⁴ Nietzsche F., *Anticristo*, Ed. Alianza, Madrid, 2006, p.32-35

En este fragmento aparecen retratados algunos de los temas centrales que sitúan a Nietzsche *más allá del humanismo*, esto es, dentro de la estela que podríamos denominar *posthumana*. Ahora bien, el problema es que para entender el alcance de dicha crítica y comprender todos los entresijos sobre este tema, conviene en primer lugar delimitar qué es lo que entendemos por humanismo y en qué medida puede hablarse de un fracaso del mismo y posteriormente será preciso buscar el *contrapunto* que marcará el centro de referencia nietzscheano: *El Político* de Platón.

3. El ser humano: ¿«animal (in)domesticado» o «animal no fijado»

«El tema latente del humanismo es, pues, la domesticación del hombre; su tesis latente: una lectura adecuada amansa[...]. Forma parte del credo humanista el convencimiento de que los hombres son “animales sometidos a influencia”, y que es por ello indispensable hacerles llegar el tipo correcto de influjos».
«Sucede que me canso de ser hombre» (Luis Cernuda)

El fracaso del *humanismo* ha sido denunciado recientemente por Peter Sloterdijk en su famosa y polémica obra *Normas para el parque humano*- que como es sabido- es una respuesta a la *Carta sobre el humanismo* de Heidegger. La relación entre ambos pensadores ya ha sido suficientemente tratada, por tanto, nuestra atención estará dirigida a evidenciar o mostrar que el diagnóstico que Sloterdijk realiza depende de su lectura de Platón a través del pensamiento de Nietzsche. Pues bien, a nuestro juicio, la disputa sobre la *condición* o el *estatuto* del ser humano frente al animal adquiere una nueva perspectiva si se interpreta *El Político* de Platón en clave *biopolítica* desde Nietzsche y teniendo como *horizonte* el análisis realizado por Sloterdijk.

Tanto en la *República* como en el *Político*, uno de los objetivos centrales de Platón reside en la indagación no sólo de los diferentes tipos de gobierno sino también de los gobernantes más adecuados, por tanto, su reflexión se dirige al esclarecimiento en torno a los conceptos de *político* y *soberano*. En este sentido, encontramos en Platón una extraña equiparación entre la figura del *politikos* y del *basileus* sin olvidar la del *despostés*. En otras palabras, no establece ningún tipo de diferencia entre el *gobierno de la polis* y el *gobierno del oikos*:

EXTR. ¿Y entonces? ¿Acaso entre una casa muy grande y la masa de la ciudad muy pequeña hay alguna diferencia en lo que toca al modo de gobernarse?
J. S. - Ninguna.

EXTR. En consecuencia, a propósito de lo que estábamos hablando, es evidente que hay una única ciencia referida a todas estas cosas. Y, se llame “real”, “política” o “administrativa”, es eso algo que no tiene por qué importarnos.⁵ (259b-c)

Lo relevante de este fragmento y de otros similares que expondremos a continuación es que refleja por un lado una *indistinción* respecto a diversas “esferas” o “ámbitos” que se han considerado- desde nuestra perspectiva- como tradicionalmente separados. Y, en efecto, resulta evidente que no es lo mismo la *esfera soberna*, la *política* o aquella representada por la casa, es decir, la *esfera familiar*. Pues bien, dicha *delimitación* o *separación* entre diversos espacios es la que surge con el pensamiento de Aristóteles, el cual en su *Política* critica a Platón en este punto. Pero, por otra parte, en el intento de realizar una definición sobre el *político*, se establece una serie de consideraciones sobre la relación entre los seres humanos y los animales que culminará en una primera definición del *político* como *pastor del rebaño* humano. Concretamente, se distingue entre la *crianza de seres humanos* y la *crianza de bestias* y dentro de los animales estarían los *domésticos* y *salvajes*. En este sentido, nos dice Platón que la ciencia que están buscando, a saber, la del *político*, versa sobre los *animales que se someten a domesticación*, esto es, a los *mansos*. El resto son *animales «salvajes»*.(264 a) ¿A qué especie pertenece el ser humano? ¿Está Platón insinuando que el ser humano es un *animal* que puede ser *domesticado*? Si seguimos atentamente su análisis, descubrimos que al final, el ser humano forma parte de los *animales* (bípedos) *terrestres*, y por tanto, serían objeto de *domesticación*. Por tanto, tenemos que Platón señala claramente en su primera formulación del *político* (que después será abandonada) que la *cría* del *rebaño humano* es su rasgo esencial y, al parecer, esto presupone considerar al ser humano como un *animal* que puede *ser domesticado*- precisamente por el *político pastor*-. Y en esto consistiría la *política*. (267 c). Ahora bien, posteriormente Platón considera que se han precipitado a la hora de denominar al *político* un *pastor del rebaño humano* y decide sustituir el término «cría» (*trophé*) por el de «cuidado» (*epiméleia*). (276d). A nuestro juicio, en este movimiento se encuentra el paso de *Nietzsche* y su distinción entre «doma»-«cria» a Foucault y el tema del «cuidado». Estamos, por tanto, en condiciones de comentar el fragmento de Nietzsche que indicábamos en el apartado anterior en relación con la temática *biopolítica*.

Desde nuestra perspectiva, el fragmento de Nietzsche mencionado con anterioridad es uno de los más indicados (aunque no el único) para apreciar la afinidad terminológica adoptada por el pensador alemán y las reflexiones de Platón

⁵ Platón, *Político*, Ed. Gredos, Madrid

en *El Político* en torno a la *cría* de los seres humanos. Podemos afirmar que hay una coincidencia en los intereses que persiguen ambos autores, ya que los interrogantes de Platón en torno a la figura del político como *pastor* se asemejan al problema que Nietzsche pretende resolver: la del tipo de hombres que se deben *criar* como los más valiosos. Y en este punto es donde la terminología *biopolítica* de Nietzsche se hace más evidente con constantes referencias a la *domesticación* del ser humano, a su *degeneración* en tanto que predomina el *ideal ascético* vinculado a la necesidad de *proteger* dicha *vida* ascética y decadente. A continuación, exponemos varios textos de *La genealogía de la moral* en los que se reflejan estas ideas:

[...] Suponiendo que fuera verdadero algo que en todo caso ahora se cree ser «verdad», es decir, que el *sentido de toda cultura* consistiese cabalmente en sacar del animal rapaz «hombre», mediante la crianza, un *animal manso* y civilizado, un *animal doméstico*, habría que considerar sin ninguna duda que todos aquellos instintos de reacción y resentimiento, con cuyo auxilio se acabó por humillar y dominar a las razas nobles, así como todos sus ideales, han sido los auténticos *instrumentos de la cultura*[...].⁶

Y más adelante nos dice lo siguiente:

[...] el ideal ascético nace del *instinto de protección y de salud de una vida que degenera*, la cual procura conservarse con todos los medios, y lucha por conservarse; es indicio de una paralización y extenuación fisiológica parciales, contra las cuales combaten constantemente, con nuevos medios e invenciones, los instintos más profundos de la vida, que permanecen intactos. *El ideal ascético es [...] una estratagema en la conservación de la vida*. En el hecho de que ese mismo ideal haya podido dominar sobre el hombre y enseñorearse de él en la medida que nos enseña la historia, especialmente en todos aquellos lugares en que triunfaron la *civilización* y la *domesticación* del hombre, se expresa una gran realidad, la *condición enfermiza* del tipo de hombre habido hasta ahora, al menos del *hombre domesticado*, se expresa la lucha fisiológica del hombre con la muerte[...].⁷

En estos textos se muestra el rechazo de Nietzsche por la *domesticación del ser humano* entendida como una *debilitación de las potencialidades del hombre*, es decir, rechaza el carácter *debilitado y enfermizo* de la vida *ascética*- de ahí que señale el instinto de *protección y conservación* del «ideal ascético»-. En otras palabras, lo que en el fondo está criticando Nietzsche es el *humanismo* y su *proceso de civilización*, esto es, la pretensión de *domesticar al ser humano* mediante la *crianza* y obtener del *animal hombre* un *animal manso* totalmente *domesticado* por la *cultura* y la *moral*. Desde esta perspectiva, el *resentimiento* y el modo de *vida ascético* representado por los sacerdotes se convierten en *instrumentos de cultura*.

A nuestro juicio, Peter Sloterdijk ha sabido destacar estos aspectos en la obra de Nietzsche de manera ejemplar- concretamente en el Zaratustra⁸- y, por ello,

⁶ Nietzsche F., *La genealogía de la moral*, Ed. Alianza, Madrid, 2006, p.56

⁷ *ibid*, p.156 (Los subrayados son nuestros)

⁸ «Pues quería enterarse de lo que entretanto había ocurrido *con el hombre*: si se había vuelto más grande o más pequeño. Y en una ocasión vio una fila de casas nuevas; entonces se maravilló y dijo: ¿Qué significan esas casas? ¡En verdad, ningún alma grande las ha colocado ahí como símbolo

creemos necesario mostrar sus palabras para ilustrar de manera precisa en qué medida el pensamiento de Nietzsche puede concebirse como una *superación del humanismo* en busca de un *trasmhumanismo* o para decirlo de otra manera, en qué medida la crítica nietzschiana se dirige contra un tipo de *cría y doma* que obtiene como resultado el *empequeñecimiento del hombre* y no su *mejoramiento*.

Las palabras de Sloterdijk a propósito del fragmento del Zaratustra que encabeza este apartado son las siguientes:

[...]Cuando Zaratustra camina a través de la ciudad en la que todo se ha vuelto más pequeño, percibe el resultado de una política de cría hasta entonces exitosa e indiscutible: los hombres- según le parece- han ido criándose a sí mismos hasta lograr, con ayuda de una habilidosa asociación entre ética y genética, hacerse más pequeños. Se han autosometido a la domesticación, y han puesto en marcha sobre sí mismos un proceso de selección y cría orientado a la docilidad del animal doméstico [...]El recelo de Nietzsche frente a toda cultura humanística exige que se aire el secreto de la domesticación de la humanidad [...]Nietzsche pretende [...]lanzar un debate[...]entre diferentes criadores y diferentes programas de cría.

Éste es el conflicto básico postulado por Nietzsche de cualquier futuro: la disputa entre los criadores del hombre en dirección de lo pequeño y los criadores hacia lo grande; podría decirse también: entre los humanistas y los superhumanistas, entre los amigos del hombre y los amigos del superhombre. El emblema del superhombre no representa en las argumentaciones de Nietzsche el sueño de una rápida desinhibición o de una evasión en lo animal [...]Cuando Nietzsche habla del superhombre[...] lo que tenía verdaderamente por objeto era el proyecto de la domesticación[...]La domesticación del hombre es el gran tema olvidado, ante el cual el humanismo, desde la Antigüedad hasta el presente, ha querido volver los ojos: basta darse cuenta de esto para hundirnos en aguas profundas[...].⁹

No obstante, a nuestro juicio, el lugar más apropiado para confirmar las tesis de Sloterdijk no se encontraría tanto en el *Zaratustra*, sino en los siguientes fragmentos del *Crepúsculo de los ídolos* en los que se menciona claramente tanto la problemática *biopolítica* como la de la *domesticación*. Comenzaremos por la segunda de ellas:

[...]En todo tiempo se ha querido “mejorar” a los hombres: a eso sobre todo es a lo que se ha dado el nombre de moral[...]. Tanto la *doma* de la bestia hombre como la *cría* de una determinada especie de hombre han sido llamadas «mejoramiento»: sólo estos *termini* zoológicos expresan realidades- realidades, ciertamente, de las que el «mejorador» típico, el sacerdote, nada sabe- nada *quiere* saber...Llamar a la doma de un animal su «mejoramiento» es algo que a nuestros oídos les suena casi como una broma[...]Lo mismo ocurre con el hombre domado que el sacerdote ha «mejorado»[...].¹⁰

Resulta claro que en este fragmento Nietzsche está criticando la *moral* cristiana y a sus máximos representantes: los *sacerdotes*, en tanto que éstos son

de sí misma!(...)Y Zaratustra se detuvo y reflexionó. Finalmente dijo turbado: «¡Todo se ha vuelto más pequeño! Por todas partes veo puertas más bajas: quien es de mi especie puede pasar todavía por ellas sin duda - ¡pero tiene que agacharse! Oh, cuándo regresaré a mi patria, donde ya no tengo que agacharme- ¡dónde ya no tengo que agacharme *ante los pequeños!*»Y Zaratustra suspiró y miró a la lejanía. -Y aquel mismo día pronunció su discurso sobre la virtud empequeñecedora». (Nietzsche, *AHZ*, «De la virtud empequeñecedora»)

⁹ Sloterdijk, Peter, *Normas para el parque humano*, Ed. Siruela, Madrid, 2003, p.63-64,67-68

¹⁰ Nietzsche, F., *Crepúsculo de los ídolos*, Ed. Alianza, Madrid, 2003, p. 78

criadores del hombre *endirección a lo pequeño*- como decía Sloterdijk-. Ahora bien, su crítica se perfila y delimita con mayor claridad poco después con las siguientes palabras:

La moral de la *cría* y la moral de la *doma* son completamente dignas una de otra en los medios de imponerse; nos es lícito sentar como tesis suprema que, para *hacer* moral, es preciso tener la voluntad incondicional de lo contrario[...] *todos* los medios con los que se ha pretendido hasta ahora hacer moral a la humanidad han sido radicalmente *inmorales*.¹¹

A nuestro entender, lo relevantes de estos fragmentos reside en la afirmación de que los *medios* empleados para realizar la *moral*- entendida precisamente como un *mejoramiento* del hombre, por tanto, entendida como un *proceso de domesticación* y de *cría*- han sido *inmorales*. Pues bien, aquí es donde adquiere su sentido el siguiente fragmento donde introduce la problemática *biopolítica* que hemos venido anunciando:

El enfermo es un parásito de la sociedad. Hallándose en cierto estado es indecoroso seguir viviendo. El continuar vegetando, en una cobarde dependencia de los médicos y de los medicamentos, después de que el sentido de la vida, el *derecho* a la vida se ha perdido, es algo que debería acarrear un profundo desprecio en la sociedad [...] Crear una responsabilidad nueva, la del médico, para todos aquellos casos en el interés supremo de la vida, de la vida *ascendente*, exige el aplastamiento y la eliminación sin consideraciones de la vida *degenerante*- por ejemplo, en lo que se refiere al derecho a la procreación, al derecho a nacer, al derecho a vivir[...].¹²

La importancia y la vigencia de este texto para la actualidad- concretamente para la biopolítica y la bioética- resulta a nuestro juicio evidente- pues lo que se nos muestra en primer lugar es precisamente el *problema de la vida* tal y como indicábamos al iniciar nuestra exposición, es decir, se cuestiona no sólo el enorme problema de *qué es una vida digna de ser vivida*, sino también el de la *selección* de aquello que se considera *vida ascendente* frente a la *vida degenerante*, esto es, la *selección* de aquellos que poseen el *derecho a vivir*. Pero lo más relevante es el hecho de que la *responsabilidad* de dicha *elección* recae en los médicos- convertidos aquí en los nuevos *pastores* de la humanidad- por utilizar la imagen platónica tratada en el *Político*. ¿No será precisamente el proceso de *cría* y *domesticación* el que terminará por determinar si ésta ha tenido éxito, en otras palabras, si el tipo de vida es *ascendente* o *degenerante*? Por otra parte, no podemos olvidar que para Nietzsche: «[...] la enfermedad más grave padecida por los seres humanos procede de la lucha contra las enfermedades, y las presuntas medicinas han ocasionado a la larga las consecuencias peores que las que se trataba de curar»¹³. Desde esta perspectiva, el *proceso de domesticación* y la *moral decadente* asociada a él pueden entenderse

¹¹ Nietzsche F., *Crepúsculo de los ídolos*, Ed. Alianza, Madrid, 2003, p.81

¹² *ib.* p.116

¹³ Nietzsche, F., *Aurora*

como el *pharmakon* causante del *fracaso del humanismo* en su intento de *protegerse* e *inmunizarse*, esto es, en su empeño por *desinhibir* la parte «animal» del ser humano. Dicho con otras palabras, lo que Nietzsche está planteado es el problema de lo que podríamos llamar *biopolítica negativa* siguiendo a Roberto Esposito y a Giorgio Agamben- y que es entendida como aquella que se relaciona con la vida a través de la muerte mediante el reestablecimiento de la *decisión soberana sobre la vida y la muerte*. En el caso de Nietzsche, no es el soberano sino el médico- como hemos visto- el encargado de *decidir* sobre qué es vida y qué no lo es. Ahora bien, lo que evidencian los trabajos de Esposito y Agamben siguiendo las reflexiones de Foucault y de Carl Schmitt es la relevancia que en la actualidad ha adquirido dicha *biopolítica negativa* en la que la vida (bios) queda reducida a mera (zoe) y, por otra parte, concretamente, la figura del *soberano* como aquel que decide sobre el «estado de excepción» y sobre el derecho a vivir o morir. En última instancia, pensamos que la filosofía de Nietzsche anticipa algunos de los problemas centrales no tanto de la biopolítica entendida comúnmente, sino más bien, de lo que podríamos llamar bio(zoo)política para evidenciar que el problema sigue siguiendo el de determinar no sólo el concepto de vida, sino también en qué consiste la diferencia entre el animal y el ser humano.